

En esta plaza nació hace más de un siglo el compañero Durruti. Al que hoy, en los tiempos que corren, una Organización escisionista, una Organización que rompió en Principios, Tácticas y Finalidades con la CNT, pretende construirle un monumento. Esto supone un insulto no sólo para el propio compañero sino además para todos aquellos que hoy en día compartimos la tarea de lucha de aquellos que hicieron la mayor Revolución Social que la historia ha conocido.

Aquellos que intentan usurpar la memoria anarquista, aquellos que intentan construir monumentos a nuestra historia, aquellos que intentan por medio de la usurpación y del engaño sepultar la labor de nuestros compañeros deberían tener muy claro que para enterrar al anarcosindicalismo, éste primero tiene que estar muerto. Y la CNT, el Movimiento Libertario, están demostrando día a día, con su labor, con su constancia y su lucha que están, cada vez, más vivos.

Decía un historiador leonés que era una pena que la democracia no reconociera la labor que desarrollaron los compañeros del maquis en la lucha contra el franquismo. Decimos nosotros que la pena sería que lo hiciera. La Memoria Histórica no es sino una forma de manipular los acontecimientos, una forma de utilizar el trabajo revolucionario de nuestros compañeros. Decía que ellos luchaban por los valores democráticos. ¡Mentira! No querían este mundo de miserias, de injusticias y de explotación. Nuestros compañeros lucharon por la Revolución Social. No es a base del reconocimiento de los demócratas de turno como se hace justicia, porque no es a ellos a quien corresponde hacerles memoria. Somos nosotros, sus compañeros de ideas y de lucha los que tenemos que recordarles continuando en la tarea revolucionaria por ellos empezada.

Nuestros compañeros no querían monumentos, no querían la gloria. Querían hacer la Revolución Social; porque no eran ni héroes ni mártires, eran anarquistas. Cuando mataron a Durruti, éste en su maleta no tenía más que una pistola y unos viejos zapatos, porque él como muchos millares de compañeros lo dio todo por sus ideas. Sin embargo, hoy en día, hay algunos que pretenden vivir a costa de la tergiversación de esas ideas, a costa de la falsedad y del engaño. Que nadie se equivoque, aquí se viene a dar mucho y a recibir muy poco.

Nosotros tenemos muy claro que el único monumento que Durruti, Ascaso, Federica, García Oliver, Abel Paz y todos y cada uno de los compañeros que han dado su vida por este bello ideal, querían que le construyéramos, sería el único monumento construible a todo el género humano: la Revolución Social que habrá de emanciparnos.

Las últimas palabras de Durruti así lo decían: *¡Hermanos! ¡Adelante con la Revolución!*

Compañeros, Compañeras: ¡Viva la Revolución Social!

Muerte al reformismo y que venga la Anarquía